

de la actualidad con presupuestos que sitúa en el posestructuralismo, la posmodernidad y el deconstruccionismo. La intención final resulta de este modo ilustrativa: “Espero que lo que he escrito te haya resultado útil. Espero que te haya revelado cosas que no sabías que sabías. Espero que la antigua sabiduría de la que he hablado te proporcione fuerza. Espero que haya alimentado la chispa que hay en tu interior. Espero que puedas corregirte, poner en orden tu familia y aportar paz y prosperidad a tu comunidad. Espero que, de acuerdo con la regla número 11, dejes ‘en paz a los chavales que montan en monopatín’, que des fuerzas y motivos a aquellos que dependen de tu cuidado en vez de protegerlos hasta debilitarlos” (p. 458). En definitiva, un libro fuerte para una sociedad débil y líquida que ha levantado más de una ampolla que, seguramente, será curada.

Pablo Blanco
Universidad de Navarra

Polo, L. (2018).

Claves de la Universidad y del profesor universitario. Introducción y notas de Silvia Carolina Martino.
Pamplona: Eunsa, Colección Astrolabio, 106 pp.

La colección Astrolabio de la editorial EUNSA, promovida por el Instituto *Core Curriculum* de la Universidad de Navarra, ha publicado un nuevo libro dedicado a reflexionar sobre la idea de la Universidad. En esta ocasión ofrece una recopilación de 4 breves textos del filósofo Leonardo Polo, que suman apenas 70 páginas, precedidos por una presentación editorial y una introducción filosófica, escritas por la editora del libro. La presentación indica el lugar del libro dentro del debate actual sobre la Universidad, y el origen de cada texto, y ofrece una breve semblanza del autor. La introducción, por su parte, explica algunas claves del pensamiento del autor necesarias para entender los textos, y también resume las ideas fundamentales de éstos.

Como conviene al tema, los textos tienen una intención práctica, de modo que contienen numerosas sugerencias concretas, aunque no carecen de altura especulativa. A pesar de contener referencias a problemas de los años en que fueron elaborados, las ideas principales son actuales. Como es habitual en los libros del autor, abundan las intuiciones sugerentes y también un cierto desorden: algunas ideas se continúan mientras que otras se dejan sin desarrollar; y los textos mantienen rasgos del estilo oral, propio de las conferencias de las que surgieron todos ellos.

Las ideas de este libro encuentran su fundamento en la antropología filosófica, a juicio de Polo la disciplina más importante por la complejidad y dignidad de su tema: el ser humano en cuanto que ser personal. A juicio del autor, cada persona es un ser irrepetible cuyos rasgos principales son su radical libertad y su ser-con-otras personas. Esta libertad significa que la persona no nace determinada, sino que es un ser todavía-por-hacer, un proyecto inacabado. Y es inacabado porque lo más propio de la persona es el crecimiento, un crecimiento sin término, que mira a un futuro siempre abierto. Este crecimiento no es un crecimiento egoísta, porque su objetivo es la entrega generosa de la persona a los demás. Las actividades que las personas emprenden, por un lado, reflejan este crecimiento y por otro cooperan a él.

El autor entiende la Universidad como un servicio al crecimiento humano, definiendo su tarea como “incremento del saber superior”. Esta es la idea fundamental del libro, y los diversos textos intentan desarrollar sus implicaciones en un contexto de crisis de la Universidad.

El saber superior pretende ser “aquello a lo que se ha llegado en la larga y fecunda acumulación del saber logrado a lo largo de la historia” (p. 41), o, dicho de otro modo, el punto álgido del conocimiento en cada época. No es la mera acumulación de información o ideas, sino la posesión de la realidad a la que las ideas refieren, no el mero desarrollo de una disciplina, sino la comprensión de temas reales y la solución de problemas reales; todo lo cual lleva consigo la conciencia de los límites de la propia disciplina. El incremento del saber superior “nunca está terminado, sino que hay que continuarlo. El saber es incrementable justamente desde su cima” (p. 42). Estas ideas son desarrolladas en el primer texto, que perfila además algunos rasgos del profesional de esta tarea: el profesor universitario. El profesor debe dedicar muchos años a estudiar hasta hacerse cargo del punto álgido de su disciplina, y sólo después puede ofrecer su pequeño incremento. Por otro lado, la inmensidad del conocimiento le lleva a sentirse incapaz muchas veces. Dice el autor que las crisis son inherentes al auténtico universitario.

El saber superior es único, en su cumbre se percibe la conexión entre los aportes de las diversas disciplinas, pues todas hablan de la realidad. Esta conexión puede ser acaso vislumbrada por cada individuo, pero es tal el progreso actual de las disciplinas, que su depósito propio es más bien una comunidad dedicada al saber: la Universidad. Aquí radica, a juicio del autor, la vocación interdisciplinar de dicha institución, que se encuentra actualmente en aguda crisis, encerrada en una incomunicación que recibe el nombre de “pluriversidad”. La solución pasa, primeramente, por la reconciliación entre las ciencias del espíritu y las ciencias de la naturaleza, para lo cual es imprescindible una actitud de sincero diálogo. A describir

este problema y ofrecer una posible solución se dedica el segundo texto, titulado “La institución universitaria”.

El incremento del saber incluye también el aumento de las personas que se benefician de él. De aquí surge, según el autor, la distinción entre tres funciones de la universidad: investigación, docencia y extensión. A explicar estas tres funciones se dedica el tercer texto, titulado “La crisis de la Universidad”. Además de la investigación o aumento del conocimiento, la Universidad tiene un encargo docente: tiene que incrementar el número de personas conocedoras del saber. En último lugar está la extensión o transferencia de conocimiento. El autor hace hincapié en que estas dos funciones son ineludibles pero secundarias respecto de la investigación: los principales destinatarios de los avances en investigación son otros investigadores y, en segundo lugar, el resto. Este texto contiene sugerencias prácticas, aplicadas a un contexto donde muchas universidades carecen de medios para competir en la investigación puntera, acusan un exceso de docencia y su autonomía se ve mermada por poderes extrauniversitarios (sobre todo la centralización estatal de las estructuras y planes de estudio).

Habida cuenta de que el incremento del saber no tiene techo, y de que las crisis son frecuentes, piensa el autor que la actitud propia de un universitario ante el futuro abierto es un optimismo esperanzado, que siempre piensa que lo mejor está por llegar. A explicar esta actitud se dedica el cuarto y último texto.

En definitiva, el autor pretende recuperar para la Universidad “su carácter unitario, de modo que contribuya a sustituir, en palabras de Juan Pablo II, el progreso por el desarrollo, es decir, el crecimiento de todos los hombres y de todo en el hombre” (p. 57).

Gonzalo Alonso Bastarreche
Universidad de Navarra

Espot, M. R. y Nubiola, J. (2019).

Alma de profesor. La mejor profesión del mundo.

Bilbao: Desclée De Brouwer, 165 pp.

De entrada hay que señalar que los autores de este libro son personas que atesoran una larga experiencia profesional en el ámbito de la educación y que, además, poseen una extensa bibliografía pedagógica y filosófica. Para ellos, ser profesor constituye la mejor profesión que existe, aunque “es muchísimo más que saber